

# DE LA BURKA A LA LUZ

Un renacer a la libertad



MARY BERRA

## De la Burka a la Luz

## Un renacer a la libertad

COPYRIGHT © 2015

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Por: Mary Berra

Protegido por derechos de autor internacional

## Términos y Condiciones

La escritora y el grupo editor se han esforzado por ser lo más preciso y completo como sea posible en la creación de este libro, a pesar de que no garantiza ni declara, en cualquier momento que los contenidos dentro son precisos debido a la naturaleza del ser humano.

Aunque se han hecho todos los intentos de verificar la información proporcionada en esta publicación, el grupo editor no asume ninguna responsabilidad por errores, omisiones o interpretación contraria de la materia en el presente texto.

Cualquier desaire a determinadas personas, pueblos u organizaciones son involuntarios.

Se advierte a los lectores a responder en su propio juicio acerca de sus circunstancias individuales para actuar en consecuencia.

Este libro no está destinado a ser fuente de asesoramiento legal, comercial, psicológico, contable o financiero.

Este libro está destinado a ser fuente de inspiración y motivación por medio de esta historia.

## Tabla de contenidos

De la burka a la luz

Un renacer a la libertad

Términos y condiciones

Tabla de contenidos

Introducción

Capítulo 1 La sala equivocada

Capítulo 2 La cita

Capítulo 3 La huida

Capítulo 4 La boda

Capítulo 5 La amenaza

Conclusión

Sobre la autora

## Introducción

Gracias por descargar mi libro "De la burka a la luz".

Ésta es la historia de Perla. Una mujer que nació en Turquía, de padre árabe y madre española. Quien se ve envuelta en una serie de circunstancias y tragedias debido al odio. Ya que al ser Teresa española y gitana, es rechazada por el padre de Farid, quien no sólo odia a los gitanos por su naturaleza sino por motivos personales. Por otro lado un medio hermano de Teresa, también se opone a la unión de la pareja a causa de viejos rencores. Éste odio que existe por ambas partes recae sobre Perla, quien sufre las consecuencias desde bebe.

¡Que disfrutes de mi libro!

Con mucho gusto responderé tus comentarios.

Mary Berra.



## Capítulo 1

### *La sala equivocada*

--¡Oh Dios mío, no voy a llegar a tiempo!-- pensaba nerviosamente Teresa mientras caminaba a toda prisa por la calle rumbo al hotel donde daría su conferencia.

Entró por la puerta de entrada como una ráfaga de viento, apenas saludando a la recepcionista, y corriendo atreves del hotel, buscando desesperadamente la sala donde seguramente ya la estarían esperando para la ponencia.

El hotel era un edificio imponente, de arquitectura impresionante, lleno de una decoración tradicional turca realmente fantástica. Uno de los hoteles más famosos del país, donde se reúnen frecuentemente, personajes de la política, empresarios y profesionales de todas partes del mundo para exponer sus proyectos y cerrar negociaciones.

Por fin Teresa encontró la puerta que pensaba era la de su sala de conferencias, y sin pensarlo dos veces la abrió intempestivamente saludando a la audiencia.

--¡Disculpen la demora, pero ya estamos listos para continuar!



En frente al auditorio un hombre joven, bien parecido, alto, de rasgos muy varoniles, volteo a verla con sorpresa, y riendo le preguntó:

--¿Dará Ud. la presentación conmigo?

--¡Claro, si para eso he venido! --contestó ella completamente segura-

Inmediatamente preparó el proyector y comenzó a exponer lo que había preparado con tanto esmero desde hacía tiempo, y la razón de que se hubiera desvelado la noche anterior, causando esto que la sorprendiera el sol de la mañana, con minutos de retraso.

Tan nerviosa estaba que no se percató de la incongruencia entre el discurso del expositor y sus diapositivas; hasta que levantando la mirada, vio a la audiencia sonriendo muy divertidos. Fue hasta ese momento que se dio cuenta que mientras el hombre hablaba de motores, ella ponía fotografías de venas y arterias.

Tan apenada estaba que se le subieron los colores al rostro, he inmediatamente se des hizo en disculpas tanto para el auditorio, como para el conferencista; el cual la miraba con toda la ternura de la que fuera capaz de ver, un amor a primera vista.

--Perdón Sr., soy la Dra. Teresa, especialista en cardiología. No sé qué decir, disculpe mi estupidez --decía ella, tropezándose con las palabras sin saber que más decir- discúlpe me toda la audiencia por favor. Soy una tonta, no quise estropear su exposición, discúlpenme...

Se oyó silencio en la sala y segundos después un aplauso. Sin saber que más decir se dispuso a salir de la sala, pero el discursante la detuvo. --Quédese señorita Gaga, por favor. - Alguien más entre los presentes se levantó dicien-

do en torpe español – Sí señorita Gaga, quédese, veamos lo que el ingeniero tiene para nosotros.- De nuevo se oyó un aplauso apoyando la petición y entonces el joven conferencista la tomó por el brazo y muy amablemente, como quien toma por el tallo a una flor muy delicada, la condujo a tomar un lugar entre los presentes.

Y mientras el discursante hablaba, ella recorría con la mirada cada una de las atractivas facciones del apuesto joven, quedándose prendada de él por completo. Al concluir la reunión se disipó la tensión, todos se saludaron y presentaron cordialmente en medio de los comentarios acerca del divertido incidente.

--No se apene señorita Gaga- dijo el ingeniero, observando sus mejillas de un color rosa intenso- En realidad su intervención aflojó un poco la tensión, y su presencia y aroma nos alegraron a todos. ¿Sabía Ud. que en mi tierra hay una flor de un exquisito aroma, muy parecido a su perfume?-

-oh! no, no lo sabía. -dijo ella, ruborizándose aún más.

-Pues sí. Se llama gaga.

-¡Ha! Por eso el nombre por el cual me llamó.

-Sin embargo...- prosiguió él - Ud. debe compensarme por haberme interrumpido.

Teresa se sentía confundida, no sabía que pensar. El caballero debió notar su agitación, pues se apresuró a aclararle que no se trataba de ninguna propuesta deshonesto o indecorosa.

-Sólo quiero que me acepte una invitación para cenar, aquí mismo, en éste maravilloso hotel. ¿Qué le parece ésta noche?

-¡Claro! Por supuesto que sí. –dijo más tranquila-

-¿Dónde debo llegar a recogerla? ¿O se hospeda Ud. aquí?

-No, estoy quedándome por aquí cerca, con otras colegas. Pero no hay ningún problema, yo llego aquí a... ¿le parece bien a las 7:30 pm?

-¡Me parece perfecto! La espero en la recepción. –Puntualizó él con una gran sonrisa.

Y la acompañó a la salida del hotel, mirándola caminar por la acera, hasta que la perdió de vista cuando dio vuelta en la esquina. Inmediatamente, él hizo una señal a uno de los hombres que lo acompañaban, mismo que salió tras la muchacha.

Ella por su parte, no podía apartar de su mente toda aquella experiencia, que fuera tan inesperada como divertida. Por otro lado, estaba preocupada por lo que pasaría como resultado de haber faltado a su disertación. Tan absorta estaba en sus pensamientos, que ni se dio cuenta de que un hombre la seguía. Como también le pasó desapercibido el hermoso paisaje citadino de la hermosa Adana, la ciudad anfitriona de los congresos. Cuando la chica entró a su hospedaje, el hombre regresó al hotel para informar a su empleador acerca del albergue donde se hallaba ella.

Minutos después, ya en su cuarto de la casa de huéspedes, reunida con sus colegas, la Dra. En cardiología les explicaba lo que había sucedido.

-No te preocupes, tú siempre has sido muy responsable. Nunca te había pasado algo así. Seguramente te darán otra oportunidad para presentar el proyecto, no te preocupes más. Mejor concéntrate en tu cita para ésta noche –sugirió

una de sus compañeras, mientras las demás se unían a la animada charla, dándole sugerencias de cómo vestirse y arreglarse.

De pronto tocan a la puerta, y todas ellas se miran unas a otras. – ¿Alguien pidió algo? – todas negaron con la cabeza. Siguieron insistiendo con golpes más fuertes. Teresa se levantó de la cama donde estaba sentada muy desenfadadamente, y se dirigió a la puerta con la intención de abrir. – ¡Ten cuidado! - advierte una de sus amigas.

Con mucha cautela gira la perilla de la puerta y jala de ella... y cuál es su sorpresa, cuando al abrir, frente a ella hay un enorme ramo de rosas rojas, y detrás de ellas un hombrillo que anunciaba en voz alta y con fatiga - ¡Flores para la señorita Gaga! – Todas las chicas se levantaron y fueron para ayudar a cargar el espectacular regalo.

Tras cerrar la puerta, Teresa comenzó a estornudar sin control. -¿Qué te pasa? - Le preguntaron.

-¡Ha! No es nada, sólo una terrible alergia a las rosas, que se arregla poniéndolas aquí. – dijo esto al tiempo que metía las rosas a una bolsa de plástico y subía a una silla para colgarlas en una ventana.

## Capítulo 2

### *La cita*

Por fin llegó la hora. Teresa se sentía muy nerviosa, se miraba al espejo una y otra vez buscando cualquier cosa fuera de lugar. De momento recordó: - ¡No he comprado nada para llevarle al ingeniero!, que por cierto ni siquiera sé cuál es su nombre. ¡Que distraída, yo no suelo ser así! Pero esa mirada suya tan penetrante, ¡Me ha puesto tan nerviosa!

Inmediatamente tomó su bolso y salió a toda prisa en busca de algún presente. Los alrededores del hotel eran un placer para el turista. Sus bellos jardines se llenaban de deliciosos aromas a esas horas de la noche. Fue recién en ese momento que empezó a disfrutar de la ciudad, a poner sus cinco sentidos en el deleite de estar en un lugar tan hermoso, apartado para el turista. Sin duda ella era una hermosa mujer, porque las miradas de los caballeros la seguían al caminar. Además tenía muy buen gusto a la hora de elegir sus atuendos.

Finalmente encontró un lugar donde comprar un delicioso vino espumoso. –Deme el mejor que tenga- Le pidió al joven del mostrador.- Que sea uno francés, un Don Pérignon, y por favor envuélvalo con algo elegante- Acto seguido salió camino al hotel mirando su reloj. –Esta vez no llegaré tarde-

Al entrar, él ya la estaba esperando. Elegantemente vestido. Se veía diferente, más formal, muy elegante. Tanto como lo estaba por la mañana, pero ésta vez tenía un “no sé qué”. Sus ojos brillaban por la emoción de verla; “tan her-

mosa e inteligente, como ingenua e inocente". Pensaba. Inmediatamente que la vio entrar, fue a su encuentro y ofreciéndole su brazo, la condujo al restorán del hotel.

-¡Señorita Gaga! Pensaba que sería imposible verla más bella. Pero ésta noche ha llegado tan hermosa, que mis rosas se sentirían intimidadas.

-Por favor ingeniero, se ha propuesto Ud. ruborizarme cada vez que me ve. ¡Y por cierto que no sé cuál es su nombre!

-Farid. Ese es mi nombre. Y... veo que ha llegado Ud. con algo en las manos...

-¡Ah! Perdón, sí, es un presente para Ud. espero que le guste. -Contestó ella mientras le entregaba la botella de vino.-

El joven galán se quedó mudo por unos segundos, sin saber que decir, buscando en su mente algún argumento que no ofendiera a su linda acompañante. Ella notó su inquietud y preguntó: -¿He dicho o hecho algo que le turbe? Si es así, discúlpeme por favor, ha sido sin intención.-

-No, no. Estaba pensando cómo explicarle, sin ofenderla, que soy musulmán, y... no tomamos vino.

Teresa volvió a ruborizarse, y cuando sintió la temperatura elevarse ligeramente en sus mejillas, rio tímidamente y moviendo la cabeza de lado a lado, volvió a pedir disculpas. -Soy un completo fracaso. Debí investigar antes de comprarla. No sé ya, de qué manera reparar tantas faltas.

-¡Ja, ja, ja! -Se carcajeó él, sintiéndose divertido y apenado al mismo tiempo. -No hay problema- Le dijo cariñosa y amablemente. - vallamos a sentarnos. He reservado la mejor mesa de todas- Y Farid señaló hacia una de ellas es-

pecialmente decorada para su amiga médica, en un lugar apartado para personajes importantes.

La mujer no salía de su asombro, ella había notado la educación del caballero, la delicadeza con la que escogía cada detalle, el esmerado trato que le dispensaba, y ahora todo esto. Pero... ¿en que terminaría todo? Inmediatamente quiso sacudirse esos pensamientos y se determinó a disfrutar del momento, ya después vería como terminaría aquello.

A cada minuto, le mostraba un detalle tras otro. Estaba ella embelesada con el hombre; su manera tan fina de hablar, su inteligencia, porte, masculinidad. Se sintió atrapada y arrastrada hacia un imán.

La cena transcurrió entre risas, y succulentos platillos. Conociéndose ambos, al compás de las suaves melodías turcas que servían como marco perfecto para una primera cita. Al fondo algunos hombres en posición firmes, parecían estar al pendiente de cualquier gesto de él.

Tomando el menú, él le preguntó -¿Qué es lo que apeetece comer?

-Creo que hoy pediré caracoles, ¿qué es lo que pedirá Ud.?

-Yo pediré taramasaleta.

-¿Y qué es eso? – preguntó ella con aire inocente.

- Es una combinación de verduras y hueva de pescado. ¿Y qué pedirá de tomar?- pregunto nuevamente él

-Lo mismo que tome Ud.